Año II. Huesca 15 de Junio de 1884. Número 31

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?

Lejos de nosotros la pretensión de contestar suficientemente cuanto abraza la pregunta. Se necesitan muchos tomos y ciencia de que carecemos, para satisfactoriamente dar contestación cumplida; que esta pueden hallarla nuestros lectores en lo muchísimo que en multitud de volúmenes hay publicado y en los varios periódicos que tanto en España como en el extranjero salen actualmente á luz. Es más humilde nuestro deseo: bastando á él, que demos una suscinta idea y muy sintética, como exije la índole del escrito. Así es que empezaremos por manifestar que el Espiritismo es una ciencia de observación y experimental, por medio de la cual se ha demostrado la existencia de un nuevo fluido, que como el lumínico, magnético, eléctrico, etc. tiene un lugar muy importante en la ciencia y al que se ha designado con los apelativos de *cósmico universal*, teniendo un determinismo psicológico, segun leyes naturales propias por las cuales se rije; y tambien es una doctrina filosófica, de la que se desprenden altísimas consecuencias morales. Como se ve, pues, el Espiritismo entraña una série de conocimientos de trascendental importancia y requiere un serio estudio para comprenderlo. Se equivocan y mucho los que, sin conocerlo, lo ridiculizan y creen es cosa baladí y digna de desprecio. Son por el contrario sus fines tan elevados, y tanta su trascendencia, que vienen á abrir un extenso campo á la ciencia de observación y mas especialmente á la de experimentación, obteniendo el conocimiento del determinismo de los fenómenos psicológicos y á imprimir un giro á la moral, bastante á acallar y hasta anular las pasiones. Alguien tachará de exagerado tal concepto, pero á poco que se detenga á observar las prodigios que en tal sentido ha obrado, sigue y seguirá obrando en sus fieles adeptos, no podrá menos de confesar paladinamente que es una gran verdad.

El Espiritismo no viene á echar por tierra ninguna religion; respeta todas las creencias; y fortalece en ellas á cuantos las profesan de buena fé. Y tanto es así, que demuestra con datos y hechos inconcusos la existencia de un Ser Supremo, causa y origen de *todo* lo creado; resuelve por el determinismo de sus leyes, no solo la existencia del alma, ó espíritu, como quiera llamársele, sino su inmortalidad. aventajando en esta parte á las demás ramas de la filosofía, que para su creencia necesitan la fé ciega, ó tributaria la razón de ella cuando más, ó sola la razón sin el apoyo de la fé. Mientras que el Espiritismo admite y tiene la fé en perfecta armonia con la razón científica resolviendo los difíciles problemas que de ella emanan. La ciencia filosófica que profesamos, se dirije principalmen-

te contra la incredulidad de esta época de fermentación y de transición; á combatir el positivismo y materialismo reinantes; á sacar á los indiferentes de ese estado de paralización que tanto daño causa á la sociedad, y á presentarles á los que dudan un derrotero cierto y seguro para su salvación.

El Espiritismo no separa á nadie de su fé, pues se satisface con que se tenga; y si otra cosa hiciera, estaria en flagrante contradicción con sus principios de caridad y tolerancia; reconoce como un atributo del hombre la libertad de pensar y como su consecuencia legítima la libertad de conciencia; y toda creencia, cuando tiene por base la sinceridad y no hay deliberado propósito de engañar al prójimo, la conceptúa muy respetable y muy digna de atención.

El Espiritismo, como doctrina, no tiene para qué ocuparse en la discusión de ciertos dogmas, cada uno es libre de aceptarlos en conformidad con sus creencias, ya que cada cual, ó cada religión tiene su manera de apreciarlos, y la opinión en este caso es puramente individual. Nosotros vamos en busca de la verdad, que ha sido y es el ideal constante, y el fundamento de nuestros estudios, siguiendo los derroteros de la ciencia y la filosofía, apreciando y teniendo en cuenta sus conquistas y las naturales consecuencias que de ella se deducen. Y lo que el análisis nos ha probado, dentro del método experimental y de rigurosa observación, lo hemos creido, como no puede menos de creer el físico que en su gabinete demuestra las leyes de gravitación y el químico en su laboratorio las de cohesión y afinidad molecular de los cuerpos. Leyes y fenómenos que cada cual por sí puede conocer, bastando el conocimiento de la ciencia para la satisfacción propia, sin tener necesidad de fijarse en la experiencia ajena, ni acceder al progreso [illegible] de esta escuela [illegible] que en poco más de un [illegible] [illegible] por muchos [illegible] nes sus adeptos, siendo la inmensa mayoría de ellos personas de reconocido mérito en las ciencias y en las letras y de gran rectitud de conciencia.

(La Luz del Cristianismo.)

EL ESPIRITISMO

EN LA ANTIGUEDAD.

El tomo II de la obra titulada «Viaje de Patgrade á la América Central» contiene unos versos debidos á la pluma del poeta árabe Ahmed el Ghazali, que creemos oportuno dar á conocer á nuestros lectores, tanto por la originalidad de su estilo, cuanto por ser testimonio fidedigno del arraigo que en las generaciones pasadas tenian los principios fundamentales de nuestro credo.

Hé aquí dicha composición, que data del año 1180 de nuestra era:

«Di á mis amigos cuando me vean tendido en mi cama funeraria:

Cuando vestidos, de luto lloren mi muerte.

Díles que ese cadáver insensible no soy yo.

Ese es mi cuerpo, pero no lo habito ya.

Yo soy una vida que no se extingue.

Los restos que ellos contemplan han sido mi morada pasajera y mi vestido de un dia.

Yo soy el pájaro, ese cuerpo era mi jaula.

He desplegado mis alas y dejó mi prisión.

Yo soy la perla, él era la concha que quedará abierta y abandonada porque no tiene valor alguno.

Yo soy el tesoro, él era el encanto arrojado sobre mi, hasta el dia en que el tesoro ha vuelto á tomar su explendidéz.

Gracias sean dadas á Dios que, libre, me asigna un lugar en la eterna morada.

Yo converso ahora con los bienaventurados.

Veo á la Divinidad cara á cara y sin velo.

Yo contemplo en ese espejo sublime: el pasado, el presente, lo que aún no existe.

Tengo tambien una comida y una bebida.

Pero las dos son una misma cosa.

Infalible misterio conocido solamente de los corazones que se esfuerzan en ser dignos de Él.

No es el vino, tan agradable al paladar de los hombres, el que apaga mi sed.

Tampoco es el agua, la pura leche de una madre.

Comprended y meditad mi pensamiento secreto que envuelvo aquí en imágenes y figuras.

Mi viaje está terminado, ya os dejo en el destino.

¿Cómo vuestras miserables tiendas me habian de hacer olvidar la pátria?

Dejad arruinar mi morada.

Quebrad mi jaula.

Que la concha perezca con las ilusiones de la tierra.

Desgarrad el vestido, el velo arrojadlo sobre mí.

Sepultad esos despojos y entregadlos al olvido.

No llameis la muerte con el nombre de muerte porque ella es en realidad la vida verdadera, el fin de nuestros ardientes deseos.

Pensad con amor en el Dios que es amor, que se complace en recompensar nuestros esfuerzos, y venid á Él sin temor.

Del seno de mi felicidad, dirijo la vista sobre vosotros, Espíritus inmortales como yo.

Y veo que nuestras facultades son las mismas, nuestros destinos semejantes.»

BOCETOS AL LAPIZ.

PRÓLOGO Y DEDICATORIA.

Sr. D. Gregorio Villacorta.—Madrid. —Mi inolvidable amigo: Más de cuatro veces me habeis preguntado mi opinión acerca del Espiritismo y hoy que más libre de prejuicios, puedo hacerlo con conocimiento de lo que es; voy á contestar á vuestra pregunta desde las columnas del El Iris, periódico que defiende y propaga tan sublime y regeneradora doctrina. El Espiritismo teórico es una filosofía y el Espiritismo práctico es una virtud. La filosofía espiritista es necesario leerla para saber lo que es, y todo lo que yo os dijere resultaria pálido é incompleto ante la sublime realidad. Ahí están las obras del génio, estudiadlas y vereis cómo es innegable verdad cuanto os llevo dicho. Mas como la obra del Espiritismo no es enseñar á los hombres una filosofía admirable, sino regenerarles; por eso me limitaré en esta série de estudios sociales á describiros algunos hechos admirables que han regenerado á muchos séres extraviados en el lodazal de las pasiones y á quienes lo mismo V. que yo hemos conocido.

Y como yo he sido uno de tantos regenerados por la sávia de tan consoladora doctrina, jamás podré comprender á ésta como una ciencia de las ciencias, ni como una nueva escuela filosófica, sino como moral sublime destinada á conducir al hombre al través de las asperezas de la vida, á su perfeccionamiento indefinido.

Y una vez hecha esta sucinta explicacion y sencilla dedicatoria voy á empezar á referir los hechos tal y como sencillamente han tenido lugar y muchos de los cuales he presenciado yo, como testigo.

No encontrará V. en ellos el florido y elocuente lenguaje de castizo escritor, pero al ménos en sus líneas verá V. sentimientos sublimes desarrollados por el Espiritismo en los corazones de los séres mas degradados de la sociedad. Tal como es su pobre escrito se lo dedica, su seguro servidor.

Q. B. S. M.

Miguel Gimeno Eito.

—

I.

EL LIBERTINO

(Copiado del natural.)

Juan era un jóven empleado que en estos tiempos de Pidales hubiera llegado á ser una influencia, porque era el más fanático de cuantos adeptos contaba no hace mucho el catolicismo. Vedad es que si bien se llamaba católico, hacia ya algunos años que no iba á misa, mucho tiempo que no se habia confesado y que no ayunaba, lo cual no tiene nada de extraño porque como dijo el otro: del dicho al hecho...

¿Y cómo habia de ir al templo si necesitaba todo el tiempo que tenia libre para correr tras de conquistas amorosas en que era por cierto afortunado sobre manera? Así que entre la mirada voluptuosa de una bella encantadora y la perspectiva extraña de un templo cristiano donde todo habla á los sentidos y nada al corazón, preferia absorberse en aquel fuego abrasador á hacerlo en exagerado é incomprensible éxtasis.

Y la verdad que en tal dilema el noventa y nueve por ciento hubieran hecho igual.

Una de las innumerables conquistas de Juan fué Beatriz. Casada por cuestión de intereses con un hombre á quien no amaba, vió á Juan que era un hombre verdaderamente seductor y se enamoró de él como una loca. Burlando la vigilancia de su marido consiguió verle varias veces y cada dia le amaba con más locura y frenesí. Este por su parte correspondia á aquella volcánica pasión con el mismo entusiasmo y con el mismo fuego que su amada.

Juan comprendia que hacia mal, pero lo hacia; comprendia que era un crimen su pasión, pero la abrigaba cada vez más grande en el interior de su pecho.

¡La moral católica es tan elástica!

Un dia el esposo de Beatriz tuvo que emprender un largo viaje y Juan recibió la siguiente carta de su amada: «Mi inolvidable Juan M.; hoy sale para Canarias mi esposo, te espero esta noche á las nueve para contarte el motivo y duración aproximada de su viaje, durante el cual podremos vernos más amenudo. Tuya,—*Beatriz.*»

Juan vino á mi casa apresuradamente. Necesito, me dijo, hagas la guardia que me corresponde hacer esta noche, sin escusa de ningun género.

Bien—le dije—iré, pero te veo agitado y convulso; indudablemente te sucede algo, y algo grave.

No quieras saberlo, me dijo últimamente, y salió.

Aquella tarde despues de haber comido se puso á escribir á su hermana que vivia en un pueblo de Aragon, dándole consuelos eficaces y cariñosos por la sensible pérdida de su madre que acababa de morir hacia algunos meses.

Pero cosa rara, su mano se movia convulsivamente y escribía con rapidez vertiginosa.

El achacó esto á su exaltación febril y á su agitación nerviosa, y como era corto de vista no se paró á ver si salian letras ó garrapatos solamente. Para desahogarse siguió emborronando papel; luego se puso las gafas y su admiración llegó al colmo al leer lo siguiente:

«Lo que vas á hacer es una infamia. Vas á seducir á una pobre mujer que te adora y se consume en el fuego de una pasión verdaderamente criminal. Créeme, no acudas á esa cita y el dinero que gastas en hacer regalos á esa mujer, repártelo á los pobres y á los desvalidos. Conseguirás con ello labrarte un trono en el reino del Padre amorosisimo que nos ha creado, y yo tendré la satisfacción inmensa de verte ir por el camino del bien y la virtud, á cuyo extremo se halla la bienaventuranza y la felicidad suprema en el mundo de los espiritus. Tu madre,—*María.*

Juan se habia burlado mucho tiempo de mí por mis creencias, y siempre me habia ridiculizado llamándome instrumento ciego de Satanás, que segun él

era quien daba todas las comunicaciones que en nuestras sesiones se recibian.

Mas aquel dia, al ver la anterior comunicación, cayó la venda de sus ojos.

No; Satanas no podia predicar una moral tan pura como aquella, á no ser que conspirase contra sí mismo y contra sus intereses. O Satanás era más sábio, más moral, más grande que todos los sacerdotes católicos del orbe. Allí no cabia la duda. Probó de nuevo y no salió ni una letra. Pero por todas partes creia ver á su madre que le seguia y le expiaba, y el temor de aparecer ante ella tan bajo y criminal, tan libertino y miserable, le impedia acudir á esa cita y seguir llevando una vida tan crapulosa como la que hasta allí llevara.

Y vino á mi profundamente emocionado diciéndome:

—Chico, vengo á pedirte perdon por mis bromas y chanzonetas; hoy veo que cuanto me dijistes era una verdad. Dame libros, quiero estudiar y ser un verdadero espiritista digno de este nombre.

—Pues toma y léele con atención— le dije dándole el *Libro de los Espíritus* por A. Kardec,—cuando termines te dejaré otro.

Juan salió llorando.

Aquella noche la esposa culpable le esperó infructuosamente, pues Juan con una bugía que tenia en la mesa de noche estaba recorriendo las sublimes páginas de aquella obra admirable, y el alba vino á sorprenderle en su lectura.

Desde aquel dia, Juan el libertino dejó su vida crapulosa y se dedicó á propagar la sublime doctrina que aprendió en aquellas obras del Maestro.

Miguel Gimeno Eito.

Madrid.

ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

X.

MORAL Y DEBER.

La moral es una porque uno es Dios, una es la esencia y una es la ley.

¿En qué pueden consistir, pues, las diferencias apreciativas, y por consiguiente prácticas, de los seres con respecto á la moral?

Solo puede encontrarse la razon de este natural fenómeno en una causa *moral*.

Sabemos que la moral surge del sentimiento.

No ignoramos que el sentimiento es una propiedad del espíritu, y tenemos la certeza de que el desarrollo de las propiedades espirituales realizan los grados de su perfección.

Luego la causa de los diferentes grados de moral que distinguen á los seres es consecuencia de los diferentes grados de sentimiento que han desarrollado.

Cada ser aprecia el grado de moral que siente en cada momento histórico de su existencia.

Cada ser practica el grado de moral que siente.

Luego la moral es relativa á la perfección del ser, y cada una de sus fases se encuentra en armonía con las del sentimiento que le caracteriza.

Luego la moral en el ser, siempre es la que corresponde á su grado de perfección.

Luego la moral de todo sér, es la necesaria á su manera de ser, y en todos grados *perfecta* al modo de sér que corresponde al sér.

Pero aun cuando la moral brota, como antes manifestamos, del sentimiento, en la solidaridad armónica que necesariamente existe entre las facultades del espíritu, interviene en su conocimiento la razón; y segun ésta le aprecia, así produce sus efectos en el terreno de la práctica.

La moral no es otra cosa que la *ley del bien.*

Luego la moral debe de aplicarla el sér á sí mismo y á los demás séres.

A sí mismo, caminando rápidamente hácia la perfección.

A los demás, ayudándoles á su progreso y procurando su bien.

De aquí dependen todas las prácticas de la moral.

El que progresa, se produce bien, y el que ayuda á los demás á progresar, les produce asimismo bien.

La producción de todo bien propio y ajeno, es la síntesis de la moral.

Porque si la moral teórica es la ley del bien, la práctica es su realización.

La ley del *deber* es la *ley del bien.*

La ley del bien es la *moral.*

Luego el deber, es la moral.

Luego el *deber* y *la moral* son la práctica del bien.

Las mismas consideraciones corresponden, pues, al *deber* que á la *moral*; del espíritu brotan ambos, y la apreciación de su razón es la causa de sus efectos.

El *deber* llega en el *sér*, hasta el grado de su sentimiento y de su apreciación.

La falta consiste en el defecto de practicar el bien que se siente y se conoce.

Quien practica el grado del bien que su sentimiento le inicia y reconoce su razón, se encuentra siempre en el lleno de su deber y en la plenitud de la moral.

Porque lo que deja de cumplirse por carencia de sentimiento y aprobación, no constituye falta.

Quien practica un grado menor de bien que el que su sentimiento le inicia y reconoce su razón, falta á su deber tanto como sintiendo y conociendo dejó de practicar.

Porque lo que deja de cumplirse á conciencia y voluntad, es lo que implica verdadera falta.

Todo ser tiene el *deber* de manifestarse como naturalmente és. Y como superior á como se és, no puede manifestarse, su *deber moral* queda extrictamente cumplido realizándose de contínuo en el modo de ser que le es característico.

Por eso cada modo de ser tiene su perfección absoluta en sí, y su perfección relativa en lo superiór fuera de sí.

Por éso un sér que en sus diferentes grádos de progreso natural ó en sus distintos modos de ser haya cumplido en cada uno el *deber* moral de su grado de sentimiento y de razón; será un ser de pureza inmaculada; porque siempre se manifestó como naturalmente era, y nunca faltó al deber de manifestarse en su manera de ser.

M. Gonzalez.

MISCELÁNEA.

En el 4.° suplemento de *Un Periódico Más*, de Zaragoza, correspondiente al dia 6 del que cursa, leemos con desagrado que el juzgado de San Pablo se personó el dia 31 del próximo pasado mes en la Redacción de aquel colega, para secuestrar los ejemplares que hubiera del tercer suplemento, é instruir las primeras diligencias en averiguación del autor de las *gacetillas* tituladas «Revista de... Sermones», despues de haber secuestrado los originales del mismo, que se hallaban en la imprenta; resultando de todo ello el procesamiento de nuestro querido hermano señor vizconde de Torres-Solanot, como director y único responsable de estos suplementos.

Muy triste es tener que confesar que mientras el libre-pensamiento se vé aherrojado y perseguido con feróz ensañamiento, el reaccionarismo se extiende por doquier, y remontando su vuelo, amenaza nublar el explendoroso sol de la razón, de la libertad y del libre exámen, sin que á sus tan nefastas cuanto absurdas teorías pueda oponérseles el dique de la deliberación en el terreno de la nobleza y de la cultura;

pero no importa; los tiempos se suceden con vertiginosa rapidez, y lo que hoy nos priva difundir la luz, mañana habrá desaparecido, y... ¡ay del error! ¡ay de sus fomentadores!.. Ambos serán arrollados y confundidos por la Verdad eterna, por esa Verdad presentida por Galileo, Giordano Bruno, Servet y otros mil mártires que por solo el delito de propalarla, sufrieron los rigores del Santo Oficio (!) con la sonrisa en los lábios y la fé que enjendra la convicción en los corazones.

Excusamos decir cuánto sentimos el percance ocurrido á nuestro querido hermano señor vizconde de Torres-Solanot, con motivo de la valiente campaña que contra el oscurantismo está sosteniendo, ni que sus hermanos de Huesca, que abundan en iguales deseos y propósitos á los por él explanados en el suplemento que motiva su proceso, esperan con marcada ansiedad el fallo de los tribunales de justicia, cuya rectitud é imparcialidad no podrá menos de absolver al procesado.

⨯

Traducimos de *L' Anti-Miracle*:

«*Llamamiento á los propagandistas psicológicos.*=Los tiempos han llegado, las calamidades se suceden, el dolor está en su cúspide; los hombres, convulsos, parecen querer, por un esfuerzo supremo, despojarse de este fluido pestífero del egoismo, que serpentea hace tiempo por nuestro globo.

»Las masas, asustadas de las consecuencias de las doctrinas miasmáticas, imploran á los hombres desapasionados para que les libren de tales efluvios, de la guerra, del incendio y de todas las violencias que enrarecen el fluido etéreo de los cielos.

»La hora ha sonado en el cuadrante de los destinos, donde la humanidad, reflejada por el sol de la verdad y del reconocimiento, debe renovarse para tejer coronas de recuerdo á Jesús, Christna, Confucio, Empédocles, Anaxágoras, Sócrates, Platón, Apollonio de Tyana, Galileo, Van Helmont, Swedemborg, Bichat, Mesmer, Hanheman, Deleuze, Juan Reynaud, Lamartine, etcétera, los cuales, desde la elevación de sus moradas celestes, dejan correr una lágrima compasiva, sobre el polvo ensangrentado de la tierra, para recordarnos que todos somos hijos del mismo Dios.

»Espiritualistas y propagandistas que estais aun en camino de las persecuciones y de los sarcasmos de la ignorancia y de la mala fé, elevad vuestras almas hácia las corrientes inmensas del Ether divino, para adquirir nuevas fuerzas; un grito de alarma cruza la tierra. Evoquemos estos espíritus que han ilustrado todas las edades y que reflejan en los cielos. Evocadlos, que no permanecerán sordos á vuestro llamamiento, y desde lo alto de sus expléndidas moradas, encenderán en vuestro corazon el fuego sagrado que ha abrasado en una fé tan ardiente á los bienhechores de la humanidad de todos los siglos. Torrentes de fluido se esparcirán entre vosotros, y surgirá el calor de propagadores que despertará á los pueblos sumidos en la ignorancia y el dolor.—*Zuavo Jacob.*»

⨯

Dos matrimonios civiles se han celebrado en Sabadell, y uno en Lérida, en los dias 3 y 20, respectivamente, del pasado Mayo.

Estos actos son una prueba elocuente de la decadencia del catolicismo y de los progresos que realiza en España la libertad religiosa, y puede por ellos congeturarse lo que sucederá cuando se inicie una época de libertad y desaparezcan de nuestros códigos los anacrónicos privilegios otorgados á la Iglesia en daño de la civilización y de los intereses de los pueblos.

⨯

Nuestro colega malagueño las *Noticias*, del dia 2, comenta el siguiente suceso:

«De un hecho por demás impropio

de la mansedumbre clerical, vamos á dar cuenta, lamentando que ciertos sacerdotes den ocasion á fomentar el desprestigio de la clase.

Salió ayer por la mañana de la iglesia del Cármen la Majestad de impedidos, acompañada de corto número de fieles, trabajosamente reclutados entre los vecinos del barrio. Bajo pálio y llevando las sagradas formas, iba el sacerdote, con un aspecto humilde que degeneró en soberbio, por un exceso de celo que afectó el carácter de ciego fanatismo.

Apercibió desde su sitio que uno de los chicos que llevaban faroles apuraba una colilla, y fué tal su arrebato, que olvidando toda compostura, corrió hácia el muchacho, sujetó el copón con la mano izquierda, y dió con la mano derecha dos sonoras bofetadas que hicieron al agredido arrojar sangre en abundancia por boca y narices.

Realizada la heroicidad, volvió el sacerdote á compungirse, y siguió su marcha la procesión.

Inmediatamente que esto sucedió, varios de los acompañantes soltaron los faroles y se separaron de la comitiva, con algun descenso como suponemos, en los grados de su fé católica.»

⨯

Del *Buen Sentido*:

«En el derribo de un convento de Valladolid se han encontrado huesos humanos empotrados en la pared.

No hay, sin embargo, que alarmarse.

Indudablemente pertenecieron á herejes á quienes los buenos, los bonachones, los seráficos frailes quisieron convertir........ en argamasa.

Y que haya quien ponga en duda la verdad de la religión católica, apostólica, romana, y la divinidad de su origen..!

Y la utilidad y santidad de los conventos!

La salud de las almas cuyos cuerpos merecen ser empotrados en las paredes conventuales, exige que los frailes recobren su antiguo esplendor y poderio.

⨯

De nuestro apreciable colega *Los Desheredados*:

«Contestación oportuna.

«Pasaban por delante del teatro de Lérida un sacerdote y un militar, y el sacerdote en tono lastimero dijo: ¡he aquí una suntuosa iglesia que habia sido del convento de agustinos convertida en teatro! Y el militar contesta:—Muy bien!.. *he aqui una casa de superstición convertida en escuela de moralidad!..*»

Efectivamente; oportunísima é incontrovertible es la contestación dada por el defensor de la pátria al miliciano de Roma; porque mientras la iglesia solo es foco de ignorancia, de fanatismo y de superstición, por el cual tanta sangre derramaron nuestro antepasados, el teatro es una escuela nocturna en que se ponen de manifiesto, los hechos culminantes de la historia, y donde la ilustración y la cultura de nuestro siglo se han dado cita para despertar las inteligencias que aún yacen en el nefasto sueño de las preocupaciones.

⨯

Á MI ADVERSA FORTUNA.

Oye, fortuna infiel, hoy me has negado
Los dones que reparte tu alegria;
Tú me engañaste con tu lengua impia,
Dejándome infeliz, y mal donado.
Del saber te crei sagrado emblema,
Y eres el fuego que diplomas quema.
Razón tendrás audaz, conciencia flaca
Y al olvidarte el ánimo se aplaca.
Prefiero así, rasgarte el antifaz
Para estudiar tu espiritu tenaz
Pues si idea tuvieras mas humana
¿Por qué robaste mi querida hermana?

Victor Ozcáriz.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS